

1¹Palabras de Qohélet, hijo de David, rey de Jerusalén. ²¡Vanidad de vanidades! —dice Qohélet—. ¡Vanidad de vanidades; todo es vanidad! ³¿Qué saca el hombre de todos los afanes con que se afana bajo el sol? ⁴Una generación se va, otra generación viene, pero la tierra siempre permanece. ⁵Sale el sol, se pone el sol, se afana por llegar a su puesto, y de allí vuelve a salir. ⁶Sopla hacia el sur, gira al norte, gira que te gira el viento, y vuelve el viento a girar. ⁷Todos los ríos se encaminan al mar, y el mar nunca se llena; pero siempre se encaminan los ríos al mismo sitio. ⁸Todas las cosas cansan y nadie es capaz de explicarlas. No se sacian los ojos de ver, ni se hartan los oídos de oír. ⁹Lo que pasó volverá a pasar; lo que ocurrió volverá a ocurrir: nada hay nuevo bajo el sol. ¹⁰De algunas cosas se dice: «Mira, esto es nuevo». Sin embargo, ya sucedió en otros tiempos, mucho antes de nosotros. ¹¹Nadie se acuerda de los antiguos, y lo mismo pasará con los que vengan: sus sucesores no se acordarán de ellos. ¹²Yo, Qohélet, fui rey de Israel en Jerusalén. ¹³Me dediqué a investigar y a explorar con método todo lo que se hace bajo el cielo. ¡Triste tarea ha dado Dios a los hombres para que se ocupen en ella! ¹⁴Examiné todas las acciones que se realizan bajo el sol y comprendí que todo es vanidad y caza de viento: ¹⁵Lo torcido no se puede enderezar, | lo que falta no se puede calcular. ¹⁶Y me dije: «Aquí estoy yo, que he acumulado tanta sabiduría, incluso más que mis predecesores en Jerusalén. Mi mente alcanzó sabiduría y conocimiento incalculables. ¹⁷Me dediqué a estudiar la sabiduría y el conocimiento, la locura y la necesidad». Y comprendí que también eso es caza de viento, ¹⁸pues: A más sabiduría más pesadumbre, | a más conocimiento más sufrimiento.

2¹Luego me dije: «Voy a probar con la alegría y a gozar de los placeres». Pero también esto resultó puro vacío. ²Llamé a la risa «locura», y dije de la alegría: «¿Qué se consigue?». ³Exploré atentamente, guiado por mi mente con destreza: traté mi cuerpo con

vino, me di a la frivolidad, para averiguar cómo puede el hombre disfrutar durante los contados días de su vida bajo el cielo. ⁴Emprendí obras magníficas y construí palacios; planté viñas, ⁵huertos y jardines, que llené de toda clase de árboles frutales; ⁶construí albercas para regar el fértil soto. ⁷Me hice con esclavos y esclavas; tenía servidumbre y rebaños de vacas y ovejas, en mayor número que mis predecesores en el trono de Jerusalén. ⁸También amontoné plata y oro, los tributos de reinos y provincias. Me procuré cantores y cantoras, toda clase de placeres humanos y coperos y reposteros para el servicio de escanciar el vino. ⁹Con la ayuda de la sabiduría, llegué a ser más importante y rico que todos mis predecesores en Jerusalén. ¹⁰Concedí a mis ojos cuanto me pedían y no privé a mi corazón de ninguna alegría: este era mi solaz y mi recompensa en medio de mis fatigas. ¹¹Después examiné todas las obras que había hecho y la fatiga que puse en el empeño, y vi que todo era vanidad y caza de viento. ¡Ningún provecho se saca bajo el sol! ¹²Me puse a examinar la sabiduría, la locura y la necedad. ¿Qué hará el hombre que me suceda como rey? Sin duda lo que otros ya han hecho. ¹³Así observé que la sabiduría es más provechosa que la necedad, como la luz aprovecha más que las tinieblas. ¹⁴El sabio lleva los ojos puestos en la cabeza, | pero el necio camina en tinieblas. Sí, pero comprendí que una suerte común les toca a todos. ¹⁵Así que me dije: «La suerte del necio será mi suerte: ¿qué saqué en limpio siendo tan sabio?». Y concluí que hasta eso mismo era vanidad. ¹⁶En realidad, nadie se acordará jamás del necio ni del sabio, ya que en los años venideros todo se olvidará. ¡Tanto el sabio como el necio morirán! ¹⁷Y así aborrecí la vida, pues encontré malo todo lo que se hace bajo el sol; que todo es vanidad y caza de viento. ¹⁸Y aborrecí todo el trabajo con el que me fatigo bajo el sol, pues se lo tengo que dejar a un sucesor. ¹⁹¿Y quién sabe si será sabio o necio? Él heredará lo que me costó tanta fatiga y sabiduría bajo el sol. También esto es vanidad. ²⁰Y acabé por desengañarme de todos mis trabajos y fatigas bajo el sol. ²¹Hay quien trabaja con sabiduría, ciencia y acierto, y tiene que dejarle su porción a

uno que no ha trabajado. También esto es vanidad y grave dolencia.

²²Entonces, ¿qué saca el hombre de todos los trabajos y preocupaciones que lo fatigan bajo el sol? ²³De día su tarea es sufrir y penar; de noche no descansa su mente. También esto es vanidad. ²⁴El único bien del hombre es comer y beber, y regalarse en medio de sus fatigas. Pero he visto que aun esto es don de Dios, pues ²⁵¿quién come y goza sin su permiso? ²⁶Al hombre que le agrada le concede sabiduría, ciencia y alegría; al pecador le proporciona la tarea de juntar y acumular, para dejárselo después a quien agrada a Dios. También esto es vanidad y caza de viento.

3¹Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo: ²Tiempo de nacer, tiempo de morir; | tiempo de plantar, tiempo de arrancar; ³tiempo de matar, tiempo de sanar; | tiempo de destruir, tiempo de construir; ⁴tiempo de llorar, tiempo de reír; | tiempo de hacer duelo, tiempo de bailar; ⁵tiempo de arrojar piedras, tiempo de recogerlas; | tiempo de abrazar, tiempo de desprenderse; ⁶tiempo de buscar, tiempo de perder; | tiempo de guardar, tiempo de arrojar; ⁷tiempo de rasgar, tiempo de coser; | tiempo de callar, tiempo de hablar; ⁸tiempo de amar, tiempo de odiar; | tiempo de guerra, tiempo de paz. ⁹¿Qué saca el obrero de sus fatigas? ¹⁰Comprobé la tarea que Dios ha encomendado a los hombres para que se ocupen en ella: ¹¹todo lo hizo bueno a su tiempo, y les proporcionó el sentido del tiempo, pero el hombre no puede llegar a comprender la obra que hizo Dios, de principio a fin. ¹²Y así he comprendido que el único bien del hombre es disfrutar y pasarlo bien en la vida. ¹³Pero que el hombre coma, beba y se regale en medio de sus fatigas es don de Dios. ¹⁴Comprendí que todo lo que hizo Dios durará siempre: nada se puede añadir ni restar. Y así hace Dios que lo teman. ¹⁵Lo que es ya había sido, lo que será ya es, pues Dios hace que el pasado se repita. ¹⁶Otra cosa he observado bajo el sol: en la sede del derecho, el delito; en el tribunal de la justicia, la iniquidad. ¹⁷Así que pensé: «Al justo y al malvado los juzgará Dios, pues hay un tiempo para

cada asunto y un lugar para cada acción». ¹⁸Acerca de los hombres, pensé lo siguiente: «Dios los prueba para que vean que, por sí mismos, son como los animales». ¹⁹En efecto, la suerte de hombres y animales es la misma: muere uno y muere el otro, todos tienen el mismo aliento de vida, y el hombre no supera a los animales. Todos son vanidad.

²⁰Todos caminan al mismo lugar, todos vienen del polvo y todos vuelven al polvo. ²¹¿Quién sabe si el aliento de vida del hombre sube arriba y el aliento de vida del animal baja a la tierra? ²²Y así observé que el único bien del hombre es disfrutar con lo que hace: esa es su paga. ¿Quién le va a guiar para que vea lo que pasará después de él?

4¹También me puse a considerar todas las opresiones que se cometen bajo el sol: he visto llorar a los oprimidos, sin que nadie los consuele, sin que nadie los consuele de la violencia de los opresores. ²Y considero más felices a los muertos, que ya no existen, que a los vivos que todavía viven; ³y pienso que todavía es más feliz quien no ha existido, pues así no ha visto las barbaridades que se cometen bajo el sol. ⁴He observado que todo afán y todo éxito de un proyecto suscita la envidia entre unos y otros. También esto es vanidad y caza de viento. Pero ⁵«el necio se cruza de brazos y así se va consumiendo». ⁶Sí, pero «más vale un puño con reposo que dos manos llenas de fatiga y aflicción de espíritu». ⁷Otra vanidad he observado bajo el sol: ⁸hay quien vive solo, sin compañeros, sin hijos ni hermanos; no para de trabajar y, aun así, sus ojos no se hartan de riquezas. «¿Para quién trabajo entonces y me privo de satisfacciones?». También esto es vanidad y mal negocio. ⁹Más vale ser dos que uno, pues sacan más provecho de su esfuerzo. ¹⁰Si uno cae, el otro lo levanta; pero ¡pobre del que cae estando solo, sin que otro pueda levantarlo! ¹¹Lo mismo si dos duermen juntos: se calientan; pero si uno está solo, ¿cómo podrá calentarse? ¹²Si a uno solo pueden vencerle, dos juntos resistirán. «Una cuerda de tres cabos no es fácil de romper». ¹³«Más vale mozo pobre e inteligente que rey viejo y necio», que ya no sabe aconsejarse. ¹⁴Supongamos que el mozo salió de prisión

para reinar, aunque naciera pobre durante el reinado del otro. ¹⁵Vi que todos los vivientes que caminan bajo el sol se ponían de parte del joven sucesor, ¹⁶y era incontable la multitud que lo seguía. Y, sin embargo, su posteridad no estará contenta con él. También esto es vanidad y caza de viento. ¹⁷Piensa bien lo que haces cuando vayas a la casa de Dios. Más vale acercarse en actitud receptiva que hacer sacrificios como los necios, que ni siquiera saben obrar mal.

5¹Cuando lleves un asunto ante Dios, no tengas prisa en hablar ni tomes decisiones precipitadas. Dios está en el cielo y tú en la tierra: sean contadas tus palabras. ²«El exceso de preocupaciones asoma en los sueños, el exceso de palabras descubre al necio». ³Si haces una promesa a Dios, no tardes en cumplirla, pues Dios no se complace en las promesas necias: cumple lo que has prometido. ⁴Más vale no hacer promesas que hacerlas y no cumplirlas. ⁵No permitas que tu boca te haga culpable de nada, ni digas después al mensajero que lo hiciste sin darte cuenta. Dios podría irritarse al oírte y hacer fracasar tus planes. ⁶Donde abundan los sueños, abundan las vanas ilusiones y la palabrería. Pero tú teme a Dios. ⁷Si en el Estado ves oprimido al pobre y violados el derecho y la justicia, no te extrañes de tal situación, pues una autoridad tiene otra superior, y por encima de ellas se alza otra suprema; ⁸y el interés del país en general sería este: un rey al servicio del campo. ⁹Quien ama el dinero nunca se sacia; | quien ama la abundancia no le saca provecho. | También esto es vanidad. ¹⁰Aumentan los bienes y aumentan los que los comen; | lo único que saca el dueño es verlo con sus ojos. ¹¹Duerme bien el obrero, coma mucho o coma poco; | al rico la hartura no le deja dormir. ¹²He observado bajo el sol una grave dolencia: riquezas guardadas que perjudican al dueño. ¹³En un mal negocio pierde sus riquezas, y el hijo que le nace se queda con las manos vacías. ¹⁴Como salió del vientre de su madre, así partirá: desnudo; y nada se llevará de sus fatigas. ¹⁵También esto es grave dolencia: tiene que irse igual que vino. ¿Y qué

sacó de tanta fatiga? ¡Viento! ¹⁶Toda su vida se consume entre tinieblas, disgustos, enfermedades y rabia. ¹⁷Esta es mi conclusión: lo bueno y lo que aprovecha al hombre es comer, beber y regalarse en medio de sus fatigas y afanes bajo el sol, durante los pocos años que Dios le concede. Esa es su paga. ¹⁸Además, si a un hombre le concede Dios bienes y riquezas y la capacidad de regalarse con ellos, de llevarse su porción y holgarse en medio de sus fatigas, eso sí que es don de Dios. ¹⁹No pensará mucho en los años de su vida si Dios le concede alegría interior.

6¹He observado bajo el sol una desgracia que pesa sobre los hombres:
²Dios concede a un hombre bienes, fortuna y honores, sin que le falte nada de cuanto puede desear; pero Dios no le concede disfrutarlas, porque un extraño las disfruta. Esto es vanidad y grave desventura.
³Supongamos que un hombre tiene cien hijos y vive muchos años; por muy larga que sea su vida, si no puede satisfacer su deseo de felicidad y además acaba sin sepultura, afirmo que es mejor un aborto, ⁴que llega en un soplo y se marcha a oscuras, | la tiniebla encubre su nombre; ⁵no vio el sol ni se enteró de nada, | pero descansa mejor que el otro. ⁶Y si no disfruta de la dicha, aunque viva dos veces mil años, ¿no van todos al mismo lugar? ⁷El hombre se fatiga para la boca, | y el estómago nunca se llena. ⁸¿En qué ventaja el sabio al necio? | ¿De qué le sirve al pobre | saber manejarse en la vida? ⁹Más vale lo que ven los ojos | que dejarse llevar por el deseo. | También esto es vanidad y caza de viento. ¹⁰Lo que existe ya recibió un nombre. Ya sabe que es hombre y que no puede discutir con alguien más fuerte que él. ¹¹Cuantas más palabras, más vanidad. ¿Qué saca en limpio el hombre? ¹²¿Y quién le dice al hombre lo que va a pasar durante su vida, durante los pocos años de su vana existencia, que atraviesa como una sombra? ¿Quién le dirá lo que va a suceder en el futuro bajo el sol?

7¹Más vale buena fama que buen perfume, | y el día de la muerte que el del nacimiento. ²Más vale ir a la casa en duelo | que frecuentar la casa en fiestas, | pues en eso acaba todo hombre; | y el que esté vivo que piense en ello. ³Más vale sufrir que reír: | pues detrás de una cara triste | puede haber un corazón feliz. ⁴El sabio piensa en la casa en duelo, | el necio piensa en la casa en fiesta. ⁵Más vale reprensión de sabio | que escuchar copla de necio, ⁶pues crepitar de zarzas bajo la olla | es el jolgorio de los necios. | Y también esto es vanidad. ⁷Las presiones perturban al sabio, | y el soborno le quita el juicio. ⁸Más vale el fin de un asunto que el principio, | más vale espíritu paciente que arrogancia. ⁹No te dejes arrebatar por la cólera, | pues se aloja en el pecho del necio. ¹⁰No preguntes: «¿Por qué el pasado | resulta mejor que el presente?». | Eso no lo pregunta un sabio. ¹¹La sabiduría es buena como una herencia, | y provechosa para aquellos que viven. ¹²A la sombra de la sabiduría, | como a la sombra del dinero; | pero aventaja la sabiduría, | porque da vida a su dueño. ¹³Observa la obra de Dios: ¿quién podrá enderezar lo que él ha torcido? ¹⁴En tiempo de prosperidad disfruta, en tiempo de adversidad reflexiona: Dios ha creado estos dos contrarios para que el hombre no pueda averiguar su porvenir. ¹⁵De todo he visto en mi vana existencia: gente honrada que fracasa por su honradez, gente malvada que prospera por su maldad. ¹⁶No exageres tu honradez ni apures tu sabiduría. ¿Para qué matarte? ¹⁷No exageres tu maldad ni seas un necio. ¿Para qué morir antes de hora? ¹⁸Lo bueno es agarrar lo uno y no soltar lo otro, porque el que teme a Dios de todo sale bien parado. ¹⁹La sabiduría hace al sabio más fuerte | que diez jefes en una ciudad. ²⁰No hay nadie tan honrado en el mundo | que haga el bien sin nunca haber pecado. ²¹No hagas caso de todo lo que se dice: | así no oirás a tu siervo maldecirte, ²²pues sabes muy bien que tú mismo | has maldecido a otros muchas veces. ²³Todo esto lo he examinado con método, pensando llegar a sabio, pero me quedé muy lejos. ²⁴Lo que existe es remoto y muy oscuro. ¿Quién puede averiguarlo? ²⁵Me puse a indagar a fondo, buscando sabiduría y recta

valoración, procurando conocer cuál es la peor necesidad, la necesidad más absurda, ²⁶y descubrí que es más amarga que la muerte la mujer cuyos pensamientos son redes y lazos, y sus brazos, cadenas. El que agrada a Dios se librará de ella; el pecador quedará atrapado. ²⁷Mira lo que he averiguado —dice Qohélet— cuando me puse a analizar caso por caso, tratando en vano de hallar una respuesta: ²⁸si entre mil encontré solo un hombre, entre todas esas no encontré una mujer. ²⁹Mira lo único que averigüé: Dios hizo a los humanos equilibrados, pero ellos se buscaron preocupaciones sin cuento.

8¹¿Quién puede ser sabio? ¿Quién sabe el significado de un asunto? La sabiduría ilumina el rostro del hombre y cambia la dureza del semblante. ²Cumple el mandato del rey, a causa del juramento hecho a Dios. ³No te apresures a abandonar su presencia; no te obstines en asuntos que le desagradan, pues puede hacer cuanto desee. ⁴La palabra del rey es poderosa: ¿quién puede decirle «qué estás haciendo»? ⁵El que cumple los mandatos no sufrirá nada malo. El sabio atina con el momento y el método, ⁶pues cada asunto tiene su momento y su método. El hombre está expuesto a muchos males, ⁷porque no sabe lo que va a suceder, ¿y quién le informará de lo que va a pasar? ⁸El hombre no es dueño de su aliento vital ni puede retenerlo; tampoco es dueño del día de la muerte ni puede librarse del combate. Ni la maldad librará a quien la practique. ⁹Todo esto lo he observado fijándome en todo lo que sucede bajo el sol, cuando una persona domina a otra para su mal. ¹⁰También he observado lo siguiente: sepultan a los malvados y la gente, al volver del lugar santo, se olvida en la ciudad de cómo habían obrado. ¹¹También esto es vanidad: como la sentencia dictada contra un delito no se ejecuta enseguida, el corazón humano está dispuesto a hacer el mal. ¹²El pecador obra cien veces mal y tiene una larga vida, aunque ya conozco eso de que: «Le irá bien al que tema a Dios, precisamente porque lo teme», ¹³y aquello otro: «No le irá bien al malvado, ni alargará su vida como sombra, por

no temer a Dios». ¹⁴Y en la tierra se manifiesta otra vanidad: hay honrados tratados según la conducta de los malvados, y malvados tratados según la conducta de los honrados. También esto lo considero vanidad. ¹⁵Por eso alabo la alegría, porque el único bien del hombre bajo el sol es comer y beber y disfrutar; eso le quedará de sus fatigas durante los días de vida que Dios le conceda vivir bajo el sol. ¹⁶Me dediqué a conseguir sabiduría observando todas las tareas que se realizan en la tierra: los ojos del hombre no concilian el sueño ni de día ni de noche. ¹⁷También pude observar todas las obras de Dios: el hombre no puede descubrir el sentido de cuanto se hace bajo el sol. Por más que el hombre se fatigue buscando, no lo descubrirá; y aunque el sabio pretenda saberlo, nunca podrá descubrirlo.

9¹He reflexionado sobre todo esto y he llegado a la siguiente conclusión: aunque los honrados y los sabios con sus obras están en manos de Dios, el hombre no sabe de amor ni de odio. ²Todo lo que tiene el hombre delante es vanidad, porque una misma suerte toca a todos: al inocente y al culpable, al puro y al impuro, al que ofrece sacrificios y al que no los ofrece, al honrado y al pecador, al que jura y al que tiene reparo en jurar. ³Y esta es la peor desgracia de cuanto sucede bajo el sol: que una misma suerte toca a todos. Por ello, el corazón de los hombres está lleno de maldad; mientras viven, piensan locuras, y después ¡a morir! ⁴Es cierto que mientras se está entre los vivos aún hay esperanza, pues «más vale perro vivo que león muerto». ⁵Los vivos saben que han de morir, pero los muertos no saben nada: no reciben recompensa alguna, incluso su nombre se desvanece. ⁶Ya se acabaron sus amores, odios y pasiones; jamás tomarán parte en lo que se hace bajo el sol. ⁷Anda, come tu pan con alegría y bebe contento tu vino, porque Dios ya ha aceptado tus obras. ⁸Lleva siempre vestidos blancos, y no falte el perfume en tu cabeza; ⁹disfruta de la vida con la mujer que amas, mientras dure esta vana existencia que te ha sido concedida bajo el sol. Esa es tu parte en la vida y en los afanes con que

te afanas bajo el sol. ¹⁰Todo lo que esté a tu alcance, hazlo mientras puedas, pues no se trabaja ni se planea, no hay conocer ni saber en el Abismo adonde te encaminas. ¹¹Otra cosa he observado bajo el sol: no gana la carrera el más ágil, ni la guerra el más fuerte, ni el pan quien es sabio; no consigue riqueza quien es avisado, ni éxito quien es inteligente, pues siempre se tercian ocasión y suerte. ¹²Además, el hombre desconoce su hora: como peces capturados en la red funesta, como pájaros apresados en la trampa, los hombres son cazados cuando un mal momento cae sobre ellos de improviso. ¹³También he observado bajo el sol un ejemplo de sabiduría aleccionador. ¹⁴Había una ciudad pequeña con pocos habitantes. Llegó un rey poderoso, le puso cerco y levantó frente a ella grandes artefactos de asedio. ¹⁵Había en la ciudad un hombre pobre, pero sabio, que había salvado a la ciudad con su sabiduría. Pero nadie se volvió a acordar de aquel hombre pobre. ¹⁶Entonces me digo: sí, más vale sabiduría que fuerza; pero la sabiduría del pobre fue despreciada, y sus palabras, desoídas. ¹⁷Sin embargo, mejor se escuchan las palabras sosegadas de los sabios que los gritos de un capitán de necios. ¹⁸Más vale sabiduría que instrumentos de guerra; pero uno solo que falle echa a perder muchos bienes.

10¹Una mosca muerta echa a perder un tarro de perfume; cuenta más una pizca de necedad que una gran sabiduría. ²El sabio tiene el corazón a la derecha, el necio lo tiene a la izquierda. ³Vaya por el camino que vaya, el necio, que carece de sentido, anda diciendo de todos: «¡Qué necio es!». ⁴Si la cólera del que manda cae sobre ti, no te muevas de tu sitio, pues la calma evita graves errores. ⁵Otra desgracia he observado bajo el sol, la clase de errores de los que es responsable el rey: ⁶necios que ocupan altos cargos y nobles y ricos en los últimos puestos. ⁷He visto esclavos a caballo y príncipes a pie, como esclavos. ⁸Quien cava una fosa caerá en ella; quien derriba un muro será mordido por una culebra. ⁹Quien trabaja con piedras se herirá; quien

corta leña se hará daño. ¹⁰Si el hierro está embotado y no se afila el corte, tienes que hacer doble esfuerzo: es más ventajoso aplicar la maña. ¹¹Si la culebra no se deja encantar y muerde, no supone ventaja ser encantador. ¹²Las palabras de un sabio agradan, los labios de un necio lo arruinan: ¹³empieza diciendo necedades, y acaba su discurso en trágica locura. ¹⁴El necio no para de charlar, pero el hombre no sabe en realidad lo que va a suceder. ¿Quién le puede predecir lo que sucederá después de él? ¹⁵La fatiga acaba con el necio, pues no sabe ni volver a la ciudad. ¹⁶¡Ay del país gobernado por un muchacho, cuyos príncipes amanecen entre comilonas! ¹⁷¡Dichoso el país donde reina un hombre digno, cuyos príncipes comen a su hora, para recobrar el vigor y no por libertinaje! ¹⁸Manos perezosas permiten que se hunda el techo, brazos caídos dejan que se desplome la casa. ¹⁹Se divierten celebrando banquetes, el vino les alegra la vida, ¡y el dinero todo lo arregla! ²⁰No critiques al rey, ni siquiera de pensamiento; no critiques a un poderoso, ni siquiera en tu habitación, pues un pajarito correría la voz y un ser alado contaría la cosa.

11 ¹Envía tu grano por el mar y después de cierto tiempo podrás recuperarlo. ²Divide lo que tienes en siete u ocho partes, pues no sabes la desgracia que puede sobrevenir en la tierra. ³Si las nubes están cargadas de lluvia, la descargarán sobre la tierra; si un árbol cae hacia el norte o hacia el sur, allí se queda. ⁴Quien anda observando los vientos nunca sembrará; quien se preocupa de las nubes jamás cosechará. ⁵Del mismo modo que ignoras por dónde entra el espíritu de vida en los miembros de una mujer embarazada, también ignoras la obra de Dios, que todo lo hace. ⁶Esparce tu semilla bien temprano, y por la tarde no des reposo a tus manos, pues no sabes qué semilla germinará, si esta o aquella, o si las dos serán fecundas. ⁷Dulce es la luz, y los ojos se alegran de ver el sol. ⁸Por muchos años que uno viva, debería disfrutar de todos ellos, teniendo presente que los días tenebrosos serán incontables. ¡El futuro solo es vanidad! ⁹Disfruta

mientras eres muchacho y pásalo bien en la juventud; déjate llevar del corazón y de lo que te recrea la vista; pero sábetete que Dios te llevará a juicio para dar cuenta de todo. ¹⁰Rechaza las penas del corazón y rehúye los dolores del cuerpo: adolescencia y juventud son efímeras.

12¹Acuérdete de tu Creador en tus años mozos, antes de que lleguen los días aciagos y te alcancen los años en que digas: «No les saco gusto»; ²antes de que se oscurezcan el sol, la luz, la luna y las estrellas, y tras la lluvia vuelva el nublado. ³Ese día temblarán los guardianes de la casa, y los valientes se encorvarán; las que muelen serán pocas y se pararán; los que miran por las ventanas se ofuscarán; ⁴las puertas de la calle se cerrarán y el ruido del molino será solo un eco; se debilitará el canto de los pájaros, las canciones se irán apagando; ⁵darán miedo las alturas y en las calles rondarán los terrores; cuando florezca el almendro y se arrastre la langosta y sea ineficaz la alcaparra; porque el hombre va a la morada de su eternidad y el cortejo fúnebre recorre las calles. ⁶Antes de que se rompa el hilo de plata y se destroce la copa de oro, y se quiebre el cántaro en la fuente y se raje la polea del pozo, ⁷y el polvo vuelva a la tierra que fue, y el espíritu vuelva al Dios que lo dio. ⁸Vanidad de vanidades, dice Qohélet, vanidad de vanidades, todo es vanidad. ⁹Qohélet, además de ser un sabio, enseñó al pueblo lo que él sabía. Estudió, inventó y formuló muchos proverbios. ¹⁰Qohélet procuró un estilo atractivo y escribió la verdad con acierto. ¹¹Las sentencias de los sabios son como agujadas, o como clavos bien clavados sus colecciones de textos: todos pronunciados por un solo pastor. ¹²Un último aviso, hijo mío: nunca se acaba de escribir más y más libros, y el mucho estudiar desgasta el cuerpo. ¹³En conclusión, y después de oírlo todo, teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque eso es ser hombre. ¹⁴Que Dios juzgará todas las acciones, aun las ocultas, sean buenas o malas.